

Importancia del ideario educativo de Martí en la formación de modos de actuación profesional pedagógica en la carrera de Marxismo-Leninismo e Historia

The importance José Martí educational opinion in the pedagogical professional performance formation of Marxism and History students

M Sc. Norma Luisa Pie Mac Lean. Profesora Auxiliar. Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, Historia y Marxismo-Leninismo Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. La Habana. Cuba.

E-mail: normalpm@ucpejv.edu.cu

M Sc. Lucas Rodríguez Miranda, Profesor Asistente. Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, Historia y Marxismo-Leninismo Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. La Habana. Cuba.

E-mail: lucasrm@ucpejv.edu.cu

Recibido noviembre 2017

Aprobado enero 2018

Resumen.

El estudio de la vida, obra y pensamiento del más universal de los cubanos, el Apóstol José Martí, constituye en los momentos actuales referentes importantes en la formación inicial de las nuevas generaciones de educadores, en particular de los de la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia, quienes deben estudiar esta figura histórica, por el valioso legado no solo en el orden político, económico, filosófico, periodístico, militar, sino en el orden educativo. De ahí que el presente artículo, aborda los diferentes criterios, valoraciones y recomendaciones expresadas por el Maestro, acerca del papel de la educación, donde siempre resaltó la figura ejemplar del maestro. Estas ideas sirven hoy de fundamentos de la pedagogía cubana, y por tanto contribuyen a la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógico de los estudiantes de esta especialidad, para que puedan cumplir, con una adecuada preparación, las demandas de la sociedad cubana actual. De ahí que el objetivo del artículo es argumentar la importancia del ideario educativo de José Martí en la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógico de los estudiantes de la especialidad de Marxismo-leninismo e Historia

Palabras clave: José Martí, ideario educativo, modo de actuación profesional pedagógico

Abstract

The work, life, and thought study of the most universal of Cuban people, the José Martí, constituent, at presenting important reference in the formation of the new generations teachers, particularly the Marxism and History students, who must study this historical figure, through the valuable legacy not only in the politic, economic, philosophical, journalist, military order, but in educational order. That why, the present article, approachable, the different opinions, valuation and recommendation express for the teacher, about the education role, where always emphasize the exemplar y teacher figure. These ideas serve today foundation to the Cuban pedagogical, in case contributive to the professional pedagogical performance way formation, of the students of this specialist, so that be able to carry out whit one preparation, the asking of cuban society at present. That why the article objective is argue the important of José Martí educational opinion in the professional pedagogical performance formation, of Marxism and History students.

Keywords: José Martí, educational opinion, pedagogical professional performance way.

Introducción

La universidad contemporánea, tiene el reto de dar respuesta a las demandas de la sociedad cubana actual, de ahí la importancia de la formación integral de los estudiantes en el contexto universitario, la cual debe caracterizarse por la educación en ellos, de aquellos valores y cualidades de alto significado humano, como ser creativos, independientes, preparados, actualizados, y capaces de comprender la necesidad de poner sus conocimientos al servicio de la sociedad en lugar de utilizarlos sólo para su beneficio personal.

Estas ideas se corresponden con las exigencias más recientes de la Educación Superior cubana, la cual "(...) está enfrascada en mantener su modelo de universidad moderna, humanista, universalizada, científica, tecnológica, innovadora, integrada a la sociedad y profundamente comprometida con la construcción de un socialismo próspero y sostenible. Una universidad caracterizada por la formación de valores y por el aseguramiento de la calidad de sus procesos sustantivos, en aras de lograr un egresado que posea cualidades personales, cultura y habilidades profesionales que le permitan desempeñarse con responsabilidad social, y que propicie su educación para toda la vida". (Colectivo de Autores, 2016: 7)

Y de manera particular con, la formación inicial de los futuros profesionales de la educación de la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia, donde juega un importante papel la integración de los diferentes componentes del proceso formativo.

En este proceso, de la adquisición de nuevos contenidos, un lugar especial lo ocupa, la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógico, en los

estudiantes, investigado y caracterizado de manera general por varios autores tales como García, (1996), Addine, (2003), Pla, (2005), Páez, (2010) Pelegrino, (2012) y Parra, (2015). Es importante destacar que el modo de actuación no solo es resultado, el cual se manifiesta en la puesta en práctica de conocimientos, habilidades y actitudes en los contextos educativos donde interactúan los profesores, sino que constituye un proceso de formación inicial, donde los estudiantes, en este caso los futuros profesionales de la educación deben apropiarse de las herramientas, para luego ejercer en su práctica pre profesional y en el ejercicio de la profesión un modo de actuación de acuerdo al modelo de profesional que demanda la escuela en particular y la sociedad cubana en general.

En este proceso, también influyen los contenidos, de orden históricos, filosóficos, psicológicos así como pedagógicos, donde se resaltan los aportes de importantes pedagogos cubanos, a la pedagogía actual, entre quienes se destaca la figura de José Martí, quien, realizó valiosas recomendaciones y valoraciones sobre el tipo de la educación, de la escuela, la necesaria relación entre la teoría y la práctica, entre la instrucción y la educación y el tipo de comunicación que debía existir entre el profesor y los estudiantes, que sirven de base, en la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógica, de los estudiantes de las especialidades pedagógicas. De ahí que el objetivo del presente artículo sea, argumentar la importancia del ideario educativo de José Martí, en la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógico, de los estudiantes de la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia.

Desarrollo

Los aportes de Martí, sobre el papel de la educación, de la escuela y del maestro necesario para la época del siglo XIX, a él contemporáneo, los cuales conforman su ideario educativo, tienen una total vigencia, puesto que constituyen una guía en la formación inicial pedagógica, del futuro profesional de la educación, que requiere la sociedad actualmente.

Sobre su ideario educativo, aparecen, numerosas investigaciones, publicaciones, ponencias de autores cubanos y foráneos, como por ejemplo: Albert, (1992), Escribano, (1997), Urías, (2003), Hart, (2003), Frómeta, y Velázquez, (2003) Pacheco, y Pupo, (2012), Hernández, (2015), quienes resaltan, sus ideas sobre la educación, que estuvieron dirigidas a la formación de ciudadanos honrados y cultos, sin los cuales no sería realidad la creación de las repúblicas nuevas.

A partir de su experiencia, ejerciendo el magisterio en distintos momentos de su vida, en Martí, afloraron sus inquietudes sobre la educación, las cuales se apreciaron en él muy tempranamente, además conoció en su sentido más amplio la teoría pedagógica de su etapa, y se propuso escribir textos para la educación en tierras americanas.

De esta forma a través, de cartas a familiares y amigos, de ensayos, discursos, y sobre todo, en artículos para la prensa, expresó un cuerpo de ideas pedagógicas, que advertían, aconsejaban y buscaban remover conciencia e influir en las políticas

de la época, dirigidas fundamentalmente a enfrentar los acuciantes y urgentes problemas sociales en la América Latina de su tiempo, pero que al mismo tiempo, por su envergadura, coherencia, profundidad y proyección conformaron una plataforma en el campo de la educación, para las repúblicas nuevas, de Nuestra América, que él soñó, necesitadas de su segunda independencia.

Por eso en sus ideas educativas, estuvo muy presente, su propuesta de que “Nuestra América” requiera de una educación adecuada a las exigencias de la época y del medio, a partir del análisis, sobre que la región, contaba con un espíritu diferente al de Europa y al de la América Anglosajona y que resultaba vital para el futuro y los intereses de sus pueblos, fortalecer esa identidad, y también la necesidad de crear la teoría educativa latinoamericana, es decir hacer ciencia, a partir de la especificidad de la región.

Defender el criterio de que la educación debía ser la que se derivara de la legítima cultura latinoamericana, para que sus hijos pudieran educarse en ella, criticando, la tendencia de sectores acomodados de América Latina de mandar sus hijos a adquirir la formación básica en el extranjero, y la defensa de la capacidad latinoamericana frente a una supuesta inferioridad latina que se apreciaba en ideólogos norteamericanos y también en ciertos políticos de Nuestra América.

Por ello el maestro no consideró a la educación de manera absoluta, como la principal arma de su lucha política de emancipación americana o como el papel principal en la transformación de la sociedad, pero sí comprendió, que esta desempeñaba un rol importantísimo en la formación de conciencia, en la preparación de la lucha revolucionaria, que soñaba y en los objetivos estratégicos que perseguía.

De ahí que Martí concibió la educación como una vía idónea para preparar y alertar al hombre latinoamericano contra el poderoso vecino que esperaba su momento oportuno para apoderarse de la región, lo que revela la esencia antiimperialista de su pensamiento, y que constituye en la actualidad uno de los valores que debe caracterizar el modo de actuación del profesional de la educación.

Otro aspecto, a tener en cuenta en la formación inicial pedagógica de los estudiantes, en el contexto universitario, es la concepción martiana de la educación para la vida, la cual se basa en la orientación de que como resultado del proceso de enseñanza-aprendizaje, el hombre llegue a comprender su época y posea el saber, el dinamismo y la creatividad necesaria para que no sea aplastado por las circunstancias, sepa enfrentarlas y no quede neutralizado en el medio social y natural en que vive, como preconizaba el fatalismo positivista, por ello sobre el tema(Martí, 1975: 261) en 1892, expresó:

El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir; sino prepararlo para vivir bueno y útil en él. El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado, por el empleo difícil y confuso de su alma extranjera en el país en el que vive, y de que vive, sino hacerlo feliz, sin quitarle, como su desemejanza del país le quitaría, las condiciones de igualdad en la lucha con los que conservan el alma del país.

Además en sus ideas educativas se destaca, el humanismo, el cual se evidenció en que para él, el hombre era entendido en su sentido genérico, era lo más importante en cualquier sociedad, sin distinción de sexo, origen, posición social, color de la piel, nivel de desarrollo donde se encontrase, de ahí que el hombre fue el centro de su actividad política, de su ética y de su estética, lo que le imprimió a esta dimensión una cualidad distintiva al fusionarse en un todo armónico, en función del mejoramiento humano, inspirado en el amor, por lo que deviene un humanismo práctico, revolucionario, histórico concreto, desalineado y liberador.

Para Martí, era importante defender la igualdad entre todos los seres humanos, asociada al propio origen del hombre, y en este sentido, como continuador de las ideas democráticas y liberarles de otros próceres como Simón Bolívar, en Latinoamérica y Carlos Manuel de Céspedes específicamente en Cuba, las personas nacían libres y en condiciones de igualdad.

Por lo tanto para la conquista de esos dos derechos de todo ser humano, la libertad y la igualdad, tomó partido a favor de los desposeídos, entregándose a los demás en función del bien común, diferenciándolos de aquellos hombres que actuaban de manera contraria, por ello expresó: “Así se dividen los hombres en generosos que emplean sus talentos en bien ajeno y en egoístas, que los emplean en realzar como primer objeto su propia persona”. (Martí, 1975: 261)

Y más adelante señaló: “El mundo tiene dos campos: todos los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí, están en uno, los que aman la libertad, y la quieren para todos, están en otros.” (Martí, 1975: 51)

Fue su amor a los seres humanos, lo que lo llevó a identificarse con ellos y actuar a su favor, por lo que abrazó la política para llevar a todas las personas al disfrute de la libertad y la guerra devino, la vía fundamental para el logro de la independencia.

De ahí que este humanismo martiano, desde su relación con la educación y que debe estar en el modo de actuación profesional pedagógico de los jóvenes educadores, evidenció en esencia su constante preocupación y ocupación por los problemas humanos, y su confianza en los seres humanos, en su mejoramiento, independientemente del reconocimiento de sus limitaciones e imperfecciones.

También en su concepción educacional un lugar importante lo tuvo la necesaria relación que todo profesor debe demostrar a través de su interacción con sus estudiantes, entre la instrucción y la educación. Para él la educación, es un fenómeno humano, cultural y social y criticó aquellas escuelas que educaban la inteligencia ausente de amor y que no educaban la espiritualidad humana, pues sólo formaban hombres prácticos, dedicados a la ciencia y el trabajo productivo. En él la formación del hombre desde las edades tempranas, tenía que desarrollarse a través de la unidad dinámica que debe existir entre los conocimientos útiles, el desarrollo del pensamiento creador, la responsabilidad de actuar para transformar el medio natural y social que le rodea y la formación de valores morales positivos de todo hombre virtuoso.

El proceso idóneo para obtener esos objetivos lo percibe Martí en la conjugación dialéctica entre el conocer, el pensar, el actuar y la formación de valores morales. Para Martí estuvo claro que los sentimientos y emociones que el profesor debe crear en los estudiantes, enciende en ellos el interés cognoscitivo.

Para él la educación, no enseñaba dogmas, ni recetas, sino suscitaba e incitaba a la reflexión para la elección con arreglo a fines concretos. Llevaba dentro la libertad como motor impulsor de ricas aprehensiones, en correspondencia con el sentido de la vida, la responsabilidad personal y las exigencias sociales. Una educación por el contrario fundada en lo simplemente inmediato, en el utilitarismo pragmático, en la mala propensión del tener, que soslaya la cultura del ser, resulta estéril y enajenante, y no prepara para la vida.

Otro aspecto de su ideario educativo que forma parte de los principios de la pedagogía cubana, presentes es el vínculo del estudio y el trabajo. Esta concepción martiana de la unidad estudio-trabajo representa la continuidad de la tradición del pensamiento cubano y latinoamericano, principio necesario para educar al hombre moderno y desarrollar un ser humano inteligente, producto y reflejo de la actividad práctica.

Unas veces refiriéndose a la escuela urbana y otras a la escuela rural, y siempre en todos los niveles de enseñanza, Martí insistió en la necesidad de combinar el estudio y el trabajo. Hizo énfasis en la enseñanza agrícola, lo que se correspondía con su visión de la importancia económica de la agricultura para los pueblos latinoamericanos, aunque no limitó su pensamiento a este campo laboral, por el contrario su concepto se generalizó.

En este sentido Martí le asigna al trabajo, un papel fundamental en tanto lo consideró un factor destacado en la formación de la juventud, en el contexto de su combinación armónica con el estudio en la escuela.

Fiel a su pensamiento de que las escuelas debían preparar al hombre para la vida, Martí subrayó que la educación no se apartara de la realidad sin que en ella estuviese presente el trabajo, como factor de la formación. De ahí que tuvo una visión del trabajo como fuente de virtudes, él decía que los jóvenes debían ver en el trabajo, "no una carga, sino una naturaleza: que el día que no trabajen se sientan solos, descontentos y como culpables". (Martí, 1975: 268)

El Apóstol expresó las ventajas morales, físicas e higiénicas que venían del vínculo entre el estudio y el trabajo en el proceso de educación del hombre al expresar lo siguiente: "El hombre que debe su bienestar a su trabajo o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, la espalda anchas, y la mano segura, tiene cierto aire de gigante dichoso, e inspira ternura y respeto. (Martí, 1975: 280)

Por lo tanto, comprendió también el valor ético del trabajo y criticó aquellos sistemas educacionales que separaban y enajenaban al individuo de esta actividad, pues para Martí valía más un hombre en la medida que era un trabajador honrado. En este

sentido sugirió la incorporación del trabajo productivo a las actividades en las escuelas por el papel formativo que podía desempeñar en las nuevas generaciones de estudiantes, al ser el trabajo la actividad humana que liberaba al hombre de la dependencia directa del medio natural y social. Lo cual se debía lograr a través de una actividad pedagógica que vinculara al individuo desde los primeros años de vida a la práctica laboral, donde se cultivara en los estudiantes sentimientos de amor al trabajo útil y digno.

Es necesario también en la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógico, que los conocimientos y habilidades obtenidos por los estudiantes, en el contexto universitario, se enriquezcan y validen en la práctica preprofesional que desarrollan de forma gradual, en las escuelas, de ahí la importancia de tener en cuenta las ideas educativas del Apóstol sobre la relación entre la teoría y la práctica en este proceso, ya que en el pensamiento educacional de José Martí acción y teoría, decir y hacer, pensar y servir, se desarrollan al unísono.

Concibió el proceso de educación como una unidad dialéctica entre teoría y práctica, donde la práctica representaba el rasgo que puede llevar a los conocimientos y la definición de lo realmente útil, ya que la práctica constituía fuente de imaginación de creación y de formación de valores.

El Apóstol enfatizó que se ha de enseñar en los estudiantes los aspectos que aún ellos no saben, para que les sea útil y los haga felices, por lo que sugiere que el maestro ha de establecer un discurso verídico como única vía para acercarse a la ciencia, en su proceso de educación por ello expresó: "Siéntese el maestro mano a mano con el discípulo, y el hombre mano a mano con su semejante, y aprenda en los paseos por la campiña el alma de la botánica, que no difiere de lo universal, y en sus plantas y animales caseros y en los fenómenos celestes confirme la identidad de lo creado (...)" (Martí, 1975: 285).

De ahí que insistió en que la educación debía ser científica, técnica y humanística y que cada uno de estos aspectos fuesen tratados con la misma importancia en los diferentes niveles de enseñanza.

Sobre el papel del maestro en el proceso docente-educativo el Apóstol legó importantes criterios y recomendaciones que sirven de guía en la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógico, relacionados, con estímulo del profesor a los intereses cognoscitivos de sus estudiantes, para él, el estímulo en el estudiante, de una actividad mental viva y fecunda hacía que se desarrollase en este, el deseo de aprender por lo tanto, era necesario que la enseñanza estimulara estos intereses, para el desarrollo de la independencia de pensamiento y el actuar por sí propio. De ahí que también dio importancia, al papel del maestro como portador del desarrollo de la inteligencia y la creatividad, en sus alumnos. Consideró a la inteligencia y a la creatividad no privativa de una élite social, sino como cualidades del mundo espiritual del hombre, susceptibles de ser formadas y educadas y patrimonio de todo ser humano.

También se preocupó, porque el profesor debía prestar atención a la relación de lo cognitivo y lo afectivo, en su relación con los estudiantes, idea que se materializaba en la necesidad de garantizar un proceso pedagógico integral, que a la vez que transmitía conocimientos, desarrollara habilidades, capacidades y actitudes, también formara sentimientos y cualidades morales, así como el interés del docente por la educación ética de las nuevas generaciones. En el Maestro, su concepción sobre la educación ética de los hombres, se iba moldeando desde las edades tempranas, en los modos de conducta de los estudiantes, en él fue importante la idea de que no bastaba con conocer, con desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas, ante todo es necesario sembrar almas.

Por ello reafirmó que una de las claves de la educación moral era el ejemplo cotidiano de todo el que interactuaba con los educandos, pues el ejemplo diría mucho más que cualquier discurso.

Valoró al maestro como ejemplo y portador de amor patrio y de otros valores. Los valores en Martí son modos esenciales del devenir del hombre en su naturaleza social, integrados en la cultura, a manera de formas de existencia del ser humano y sus necesidades materiales y espirituales.

Se trata de una axiología de la acción que va a la raíz del hombre, porque sabe de su grandeza interior, de una eticidad concreta que busca el hombre futuro y en el hombre actual. En Martí la educación en valores, estaba muy asociada a la educación, de los sentimientos y el desarrollo de la espiritualidad del hombre.

Por ello defendió la idea de que la sociedad se construía de forma inteligente, cuando los sentimientos que la identificaban se estructuraban en un sistema de valores donde estuviesen presentes el amor, la amistad, la disciplina, el decoro, la honradez, la dignidad, la libertad, la admiración por el trabajo, el respeto a la dignidad del hombre, el patriotismo, la solidaridad, el desinterés, el amor por la belleza, el cuidado de la naturaleza, la lucha contra la discriminación y la explotación de los hombres, entre otros, siendo entonces los elementos que caracterizaran las actuaciones de los hombres en el plano individual y de las naciones en lo general.

En la educación en valores, en los estudiantes Martí le otorgó un lugar fundamental al papel del maestro en su desempeño profesional, puesto que para él, el profesor debía ser portador de la cultura, de los hábitos de conducta, de los valores y sentimientos que la sociedad había depositado en él. Estos aspectos lo hacían convertirse en representante de los intereses sociales y ser una de las personas más importante de la sociedad.

Por lo tanto como representante del país debía expresar en su actuación cotidiana un profundo amor y respeto a su patria, ser portador de su historia. Y debía a través de su labor dejar profundas huellas en las cualidades de la personalidad de sus alumnos, en su concepción del mundo, de sus convicciones, entereza y autodomínio.

También el Héroe Nacional de Cuba, dio mucha importancia, a las características psicológicas que debe poseer el profesor, aspectos que en los momentos actuales son necesarios tener en cuenta en el proceso de la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógica. Para el profeta, el maestro debía tener poder de entendimiento sobre sus alumnos lo cual contribuía a que este fuese como un sembrador de almas, es decir que tuviese la capacidad de penetrar profundamente en el mundo espiritual de sus alumnos, dirigir su actividad mental, orientarla y corregirla.

Por otra parte, lo acompañó en sus sugerencias o puntos de vista, también las cualidades comunicativas de la personalidad del maestro, dirigidas este aspecto a las recomendaciones de Martí sobre la comunicación profesor-alumno. Por ejemplo, el dominio del asunto hablado, esta idea se relaciona con la función informativa de la comunicación, para Martí, era necesario emplear la cultura general para comunicarse con lo demás y transmitir su saber, y lo consideraba una de las vías de adquisición de la experiencia cultural.

También la necesidad de la implicación afectiva en el proceso comunicativo. Este aspecto está regido a que en la oratoria martiana se complementaron el conocimiento y el afecto, con lo cual logró la efectividad en la comunicación, a partir del reconocimiento del vínculo entre ambos.

La cultura del lenguaje de la comunicación, donde Martí recomendó que el lenguaje que utilizara el maestro para dirigirse a sus estudiantes, debía ser sencillo y que guardara relación con las características culturales y naturales del entorno en que se desarrollaban estos, matizado por un alto contenido estético, en el que los estudiantes tenían un papel activo expresando sus criterios y sus puntos de vista. Se preocupó además porque el maestro mostrara sentimientos en el lenguaje, para que pudiera mover la conciencia de los estudiantes y que estos se incorporasen de forma activa a las actividades de su ambiente escolar y del entorno social en general.

Sobre la necesidad de la variedad de métodos comunicativos, en relación al diálogo, Martí concibió al profesor como algo más que un transmisor de conocimientos y de información, y al alumno como receptor activo, de ahí que sugirió utilizar la conversación como método fundamental en el proceso de la enseñanza de los alumnos, donde la actitud del maestro no fuese de ser un depositario absoluto de la verdad, sino que tendría que asumir una posición abierta a los conocimientos que poseían estos, posibilitando con ello un intercambio de saberes que favorecería en ellos la voluntad por adquirir nuevos aprendizajes, a la vez que elevaba el valor moral de su actuación.

Conclusiones

1. El estudio del pensamiento martiano sobre el papel de la educación, de los diferentes tipos de escuelas y de la labor del maestro, constituyen fundamentos de la teoría pedagógica cubana, en tanto legó criterios fundamentales, conceptos básicos y estrategias de desarrollo de los hombres y mujeres de su tiempo que son válidos para el mejoramiento

y la actualización del modelo educativo que la sociedad cubana requiere en los momentos actuales.

2. De ahí que el estudio de los aportes de la obra educativa martiana, como expresión de su concepción de la educación y de su labor pedagógica, dirigida a la preparación del hombre para la vida, sirven de referentes para la formación inicial del modo de actuación profesional pedagógico, de los futuros profesores de la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia.

Referencias bibliográficas

Colectivo de Autores. (2016). Modelo de universidad moderna, humanista, universalizada, científica, tecnológica, innovadora. La Habana: MES.

Martí, J. (1975). Ideario Pedagógico. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.